

# Conducta y modelos de psiquismo

## 1. La psicología como ciencia

Desde siempre el hombre se ha interesado en la psicología, aunque no siempre ha llamado a ese conjunto de preguntas y de posibles respuestas con el nombre de psicología. ¿De dónde viene la palabra "psicología" y a qué nos referimos con ella? Proviene de dos palabras griegas: *psyché*, que ya desde la Antigüedad significa "alma", y *lógos*, que quiere decir discurso o también teoría. Por lo tanto, *psicología* significa teoría o discurso sobre el alma. Pero, ¿de qué nos ocupamos hoy cuando estudiamos psicología? Más adelante veremos que esta pregunta puede tener diversas respuestas según la perspectiva de quien responda, pero en líneas generales podemos decir que la psicología estudia la conducta de los seres humanos, sus diferentes reacciones ante determinados estímulos, los estados –sean conscientes o inconscientes– que los afectan, los conflictos a los que debe hacer frente en su adaptación al medio ambiente y también las patologías relacionadas con estos estados o con su adaptación.

Ocurre que en la Antigüedad se consideraba que el hombre estaba constituido por un cuerpo y por un alma, y que el motor de todas las conductas humanas y la sede de todos los estados mentales (por lo tanto, también de las patologías derivadas de esos estados) era el alma. Hoy existen distintas concepciones del hombre y son muy pocas las que adhieren a la idea de que es el alma –o sólo ella– la responsable de mover la conducta humana. Por otra parte, hoy en día no se considera que el alma sea una entidad que pueda ser tomada como objeto de la ciencia porque no se la puede observar, medir, examinar con métodos científicos. Sin embargo, se sigue utilizando un derivado de la palabra griega *psyché*, "psíquico", para designar a todo lo que sucede más allá de la esfera de lo que es exclusivamente físico.

Decíamos que desde siempre el hombre se ha preguntado por su psicología; sin embargo no siempre encaró su estudio como una disciplina científica independiente de otros saberes. La filosofía, que reunía en la Antigüedad a la casi totalidad del saber, consideraba a la psicología como una rama dentro de los estudios sobre la naturaleza. Esto fue así al menos desde el siglo IV antes de Cristo –es decir, cuando Platón y Aristóteles se ocuparon sistemáticamente

**Patología:** situación de enfermedad o anormalidad.



## Unidad I

te del estudio de la *psyché*— durante los primeros siglos de la era cristiana, y en toda la Edad Media. Pero con el advenimiento de la Modernidad, período que comienza alrededor del siglo XV de la era cristiana, los distintos saberes específicos —la ciencia política, la biología, la física, la astronomía— van desligándose de la tutela de la filosofía y constituyéndose en saberes independientes, regidos por sus propios criterios de fundamentación.

Durante la Edad Media, la filosofía se había vuelto inseparable de la teología cristiana: de su modo de concebir la relación entre Dios y los hombres y de su manera de entender el conocimiento humano como mera interpretación del contenido de lo establecido en las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, la filosofía resultaba ya un molde demasiado estrecho para el desarrollo de algunos saberes particulares como la física o la ciencia política, cuyas preguntas ya no encontraban respuesta en la cosmovisión medieval. Por eso la filosofía, que había sido imaginada como el inmenso árbol del saber cuya raíz nutre, por medio de un único tronco, a las diversas ramas del conocimiento, se va transformando, en la práctica, en ciencia. Mejor dicho: se va ramificando en una cantidad de ciencias diversas, que tienen diversos objetos de estudio y que utilizan diversos métodos de estudio según sea su objeto. A este proceso por el cual la filosofía y las ciencias se desvinculan del contenido religioso de algunos sistemas de pensamiento entonces vigentes se lo conoce como *secularización* del saber.

Pero, ¿cuándo se convierte la psicología en ciencia? Podemos decir, por un lado, que su proceso de secularización ya comienza a hacerse evidente en el siglo XVI, cuando filósofos como el francés René Descartes (1596-1650) o el británico John Locke (1632-1704) hacen notar que la búsqueda del conocimiento y de la verdad debe iniciarse, en realidad, por la investigación acerca de nuestra peculiar forma de conocer. “No podemos conocer nada antes de conocer el entendimiento porque el conocimiento de todas las cosas depende de él, y no a la inversa”, dice Descartes en su obra *Reglas para la dirección del espíritu*. Locke, al comienzo de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, afirma que se propone investigar “la certeza y la extensión del entendimiento humano”, porque “es comenzar por el extremo erróneo si no efectuamos, previamente, un reconocimiento de nuestros propios entendimientos”.

Hasta entonces, para la filosofía, el estudio del conocimiento humano había sido una cuestión secundaria, ya que la preocupación fundamental había sido la interpretación de lo real, como algo a cuyo molde también se acomodaba la facultad de entendimiento. Pero los filósofos modernos, al situar el comienzo de toda reflexión en el problema de cómo conocemos y cuáles son los límites de nuestro conocimiento, dejan de lado la concepción del saber humano como un don divino, y concentran su atención en las relaciones entre 1) la mente humana, 2) la sensibilidad —aquellas impresiones que provienen de los sentidos y que conforman las ideas que están en el mente—, y 3) la realidad que es captada mediante la sensibilidad y la mente.

Nos interesa aquí un aspecto del modo de ver las cosas que inició Descartes y siguió Locke. Descartes estableció que es **la facultad misma del pensar** la primera certeza a partir de la cual al hombre le es posible buscar la verdad (esto es, filosofar). De todo debemos dudar —planteaba Descartes— excepto del hecho de que dudamos. Podemos

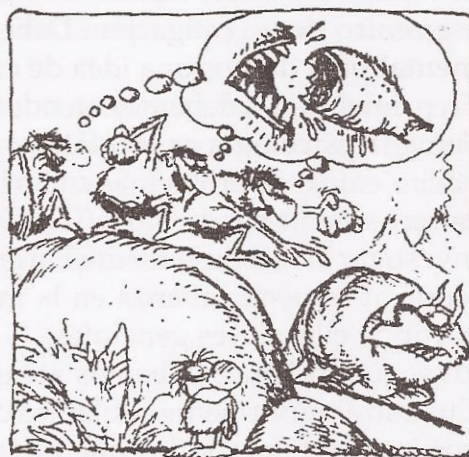


dudar de que exista efectivamente una realidad a conocer —eso que llamamos realidad podría no ser más que un sueño—, sin embargo no se puede dudar de que yo, que estoy dudando, soy una cosa que duda, que piensa. Y —concluía Descartes— *si pienso, existo*. Soy una **cosa pensante**, afirmaba; y así como existe lo pensante, existen **cosas extensas**, que son, en líneas generales, las cosas del mundo que nos rodea, el cual es pensado por aquello que posee la facultad de pensar.

Así, el hombre, en tanto ser pensante, encuentra en sí mismo —y no solamente en Dios, en las Sagradas Escrituras o en la autoridad de los filósofos del pasado— la primera certeza sobre la cual se funda todo conocimiento. Incluso el hombre, por ser pensante, constituye la primera garantía de la existencia del mundo exterior: sólo a partir de la certeza de que existe un *yo* que piensa es posible encaminar el pensamiento hacia el mundo. Desde entonces, prácticamente toda la filosofía moderna —y sus hombres más reconocidos, como David Hume, Immanuel Kant, Georg Hegel, Edmund Husserl, Martin Heidegger— se ha planteado complejos y variados modos de entender la relación que existe entre el hombre y el mundo que lo rodea, al cual está dirigido el pensamiento humano. Más allá de la singularidad de estos sistemas filosóficos y del aporte que ha hecho cada filósofo, lo que aquí nos interesa es el hecho de que la relación entre la mente, la sensibilidad y la realidad a la cual ambas se dirigen pasa a ser el problema central del saber.

Mientras los filósofos del siglo XIX seguían proponiendo nuevos desarrollos a la idea de que el sujeto humano es la primera certeza sobre la que se funda nuestro conocimiento de los objetos y, en última instancia, la garantía de la existencia de ese mundo exterior, algunos intelectuales comenzaron a interesarse en las relaciones entre el hombre, su mente y el mundo que los rodea. Pero no lo hacían para sacar conclusiones generales, universales y necesarias sobre la forma en que se constituye el conocer o acerca del modo en que el ser humano

**Pensar** (en una primera etapa) es la capacidad del hombre para re-reproducir en el interior de su cerebro cosas *abstractas* (imágenes, símbolos, palabras) que se corresponden con cosas *concretas*.



Augusto Bianco, *Pequeña historia del trabajo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988. Ilustraciones de Tabaré.



constituye aquello que llamamos realidad. Es decir, no se preocuparon por sacar conclusiones filosóficas sino en ver, por ejemplo, cómo intervienen esas relaciones entre mente y mundo en la conducta concreta, o para encontrar en esas relaciones las causas y las consecuencias de ciertos conflictos. De esa manera estos estudios fueron alejándose de la perspectiva filosófica –que tiene pretensión de ser un saber universal, cuya verdad es necesaria– y fueron fundando una ciencia psicológica independiente, que no se ocupa, digamos, de “la sensibilidad en general” o de “la mente en general” sino de *un hombre en particular* (o un grupo de hombres en particular) en relación con un determinado contexto también particular.

En 1879, apenas cinco años después de que el filósofo Franz Brentano (1838-1917) publicara su texto *Psicología desde el punto de vista empírico* –en el cual se distinguían los fenómenos físicos y los psíquicos–, el alemán Wilhem Wundt creó el **primer laboratorio de psicología experimental** en la ciudad de Leipzig. La fundación de este laboratorio suele tomarse como el hecho que marca el inicio de la psicología como ciencia experimental. Para los actuales estudios de psicología, los resultados de las investigaciones de aquel laboratorio resultan menos significativos que el hecho mismo de que se creara ese centro de investigación. Debemos prestar atención al nombre **psicología experimental** para darnos una idea de cuál era la intención de estos estudios.

En primer lugar, debemos atender a la diferencia entre la psicología experimental y la llamada **psicología especulativa**. Esta última se ocupa de cuestiones de teoría del conocimiento o de problemas como la relación mente-cuerpo, y en este sentido se vincula estrechamente con la filosofía. La psicología experimental, en cambio, no se ocupa de investigar la raíz de la distinción entre mente y cuerpo sino que, presuponiendo alguna teoría al respecto, avanza en la investigación de casos particulares para establecer, a partir de ellos, leyes generales.

En segundo lugar, debemos atender a la noción de **experimentación** aquí presente. Cuando anteriormente hablamos de la *secularización del saber*, señalamos que los nuevos intereses fueron los que hicieron emerger nuevas ciencias independientes de la filosofía, entendida ésta como un sistema de saberes completo. Cada ciencia reivindicó para sí el estudio de un objeto particular mediante **métodos** adecuados a ese **objeto** –por cierto, no será idéntico el método para el estudio de la geometría que el de la biología o el de la ciencia política–. Los sabios de la Edad Moderna reaccionaron contra el uso que había prevalecido en la Edad Media, cuando se utilizaba como criterio de verdad la autoridad de los filósofos del pasado o las sentencias del dogma religioso al punto, incluso, de negar en algunos casos la evidencia que provenía del simple uso de los sentidos. Los modernos, en cambio, buscaron fundar la verdad de su saber en los datos que provenían de la experiencia directa –los datos **empíricos**– o de la experimentación realizada en laboratorios, con instrumentos adecuados.

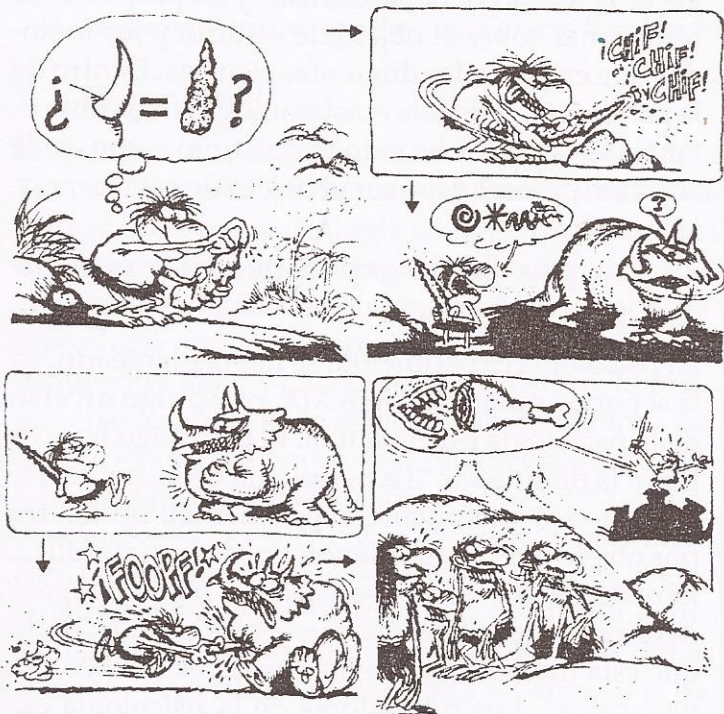
Contra la sumisión de los medievales a lo establecido por los textos del pasado o por la autoridad religiosa, los modernos reclamaban el derecho a contrastar cada afirmación científica mediante la experiencia, ya fuera ésta directa (es decir, adquirida por los sentidos) o indirecta (es decir, la que reproduce artificialmente en un laboratorio una cierta situación bajo ciertas condiciones, con el propósito de observar y contrastar –esto es,



experimental— determinados efectos). Y contra la vaguedad de algunas explicaciones que sostenían los medievales acerca del mundo y de la naturaleza, los modernos reclamaban la exactitud y la precisión del saber científico experimental.

El modelo de ciencia experimental era, en los siglos XVIII y XIX, el de la física. Así fue como, cuando los primeros psicólogos intentaron constituir a la psicología como ciencia autónoma, lo hicieron influidos por el modelo científico en boga en ese momento, que era el de ciencias experimentales como la física, la biología y la fisiología cuyo método se basa en la observación. Intentaron entonces reproducir para la psicología sus metodologías de estudio, sin reparar, en algunos casos, en que los métodos de las ciencias exactas y los de las ciencias naturales no siempre pueden aplicarse a las ciencias humanas o sociales. Si bien las ciencias sociales —antropología, sociología, ciencias de la educación— cuentan con herramientas útiles para la contrastación de datos como la estadística o el testeo, análogas a las que utilizan en ocasiones ciencias experimentales como la biología o la física, sin embargo no siempre sus correspondientes objetos de estudio pueden ser abarcados por estas herramientas ya que en algunos casos no se trata de objetos que se dan directamente a la observación sino de **objetos teóricos** que los científicos postulan y utilizan en el marco de la ciencia como esquemas para interpretar, explicar y modificar la realidad.

El siguiente paso de la constitución de la psicología como ciencia fue el debate —que comenzó en el siglo XIX pero que aún hoy tiene lugar— sobre lo específico de su objeto de estudio. Al principio de este capítulo señalamos que pueden darse respuestas muy variadas sobre este punto; de hecho hay respuestas que son incompatibles entre sí. Ahora vamos a ver cuáles son algunas de las principales posiciones.



Augusto Bianco, *Pequeña historia del trabajo*,  
Buenos Aires, Contrapunto, 1988.  
Ilustraciones de Tabaré.

**Empírico:** basado en la experiencia.  
**Especulación:** Examen o estudio teórico. Teoría (por oposición a la práctica).



**Actividades:**

- 1) Responde las siguientes preguntas:
  - a) ¿Qué se entiende por secularización del saber?
  - b) ¿Cuál fue la importancia de la filosofía que iniciaron Descartes y Locke en la constitución de la psicología como ciencia?
  - c) ¿Contra qué características del saber medieval reaccionaron los pensadores modernos?
  - d) ¿Qué hecho marca el inicio de la psicología experimental?
  - e) ¿Qué reparos se pueden poner a esta concepción de la psicología?
- 2) Enumera al menos cinco objetos teóricos de ciencias humanas como la sociología, la antropología, la ciencia política y las ciencias de la educación.



Augusto Bianco, *Pequeña historia del trabajo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988. Ilustraciones de Tabaré.

## 2. La psicología y su objeto de estudio

Es habitual que los campos de las ciencias humanas —es decir, sus respectivos conjuntos de conocimientos— se crucen. Uno no confundiría nunca un problema o un objeto que pertenece al ámbito de la astrofísica con un problema u objeto que pertenece a la psicología; sin embargo, en ciencias humanas esta intersección de campos es frecuente. Por ejemplo, uno podría considerar el problema de la deserción escolar tanto desde la psicología, como desde la sociología o las ciencias de la educación. Ahora bien, incluso desde la psicología, uno puede abordar este mismo problema desde perspectivas completamente diferentes según el **marco epistemológico** que tome como referencia.

¿Qué es el marco epistemológico? ¿Qué relevancia tiene en el debate sobre el objeto de la psicología? La palabra *epistemología* está formada por dos palabras griegas: *epísteme*, que significa conocimiento científico o, simplemente, ciencia (como opuesta a otros modos de conocer menos exactos o especializados), y *lógos*, que, como ya vimos, quiere decir discurso o teoría. En fin, epistemología es la teoría sobre las ciencias y su propósito es reflexionar sobre el objeto de estudio y los métodos que emplean las diferentes ciencias. Dentro de la psicología, el debate epistemológico más importante del siglo XX ha sido el que tuvo como eje la cuestión de cuál debe ser el objeto de esta ciencia.

### 2.1. La psicología experimental y el estudio de la conciencia

La psicología experimental se había planteado, en la segunda mitad del siglo XIX, como algo diverso de la psicología especulativa. El psicólogo francés Ribot la definía así: “La psicología de la que se trata aquí será puramente experimental: no tendrá por objeto más que los fenómenos —esto significa, lo que aparece a la observación—, no se ocupará del alma ni de su esencia, pues esta cuestión, dado que está más allá de la experiencia, pertenece a la metafísica”. Los fundadores de la psicología ex-



perimental consideraban que su objeto debían ser los contenidos de la conciencia, los cuales –si bien no son dados a los sentidos– resultan observables mediante un tipo singular de experiencia, que es la experiencia interna de los procesos psíquicos o **introspección**. Asimismo, como el fenómeno psíquico está ligado a un organismo que sí es observable y susceptible de ser medido, controlado, cuantificado, los psicólogos experimentales sostenían que es posible obtener conocimiento indirecto de los fenómenos psíquicos por medio de las alteraciones o modificaciones orgánicas que los acompañan, como el sonrojarse (fenómeno fisiológico directamente observable) al sentir pudor (fenómeno psíquico indirectamente observable), o el palidecer al sentir miedo, o el hincharse de las venas al sentir ira, etcétera.

Según la perspectiva de la psicología experimental, los fenómenos psíquicos en sí sólo podrían ser captados directamente por la introspección, pero al admitir que existe una correspondencia entre estos fenómenos psíquicos y una serie de fenómenos físico-fisiológicos, ellos postulaban también la posibilidad de conocerlos –y controlarlos– indirectamente a través de la observación, medición y control de los fenómenos físicos o fisiológicos correspondientes. Por eso la psicología experimental también se conoce como **psicología fisiológica**.

Sobre esta correspondencia, escribió Ribot:

“Cualquier estado psíquico determinado está ligado a uno o varios acontecimientos físicos que en muchos casos conocemos bien y, en otros casos, poco y mal. Admitido este principio que está la base de la psicología fisiológica, las cuestiones se presentan en un aspecto nuevo y reclaman la organización de un nuevo método. A la forma vaga y banal de las relaciones alma-cuerpo, como dice la vieja escuela, a la hipótesis arbitraria y estéril de dos sustancias que actúan una sobre otra, alma y cuerpo, se opone en la nueva psicología el estudio de dos fenómenos: la serie psíquica y la orgánica, que están en una conexión tan constante para cada especie particular, que sería más exacto llamarla fenómeno de doble cara”.

## 2.2. El conductismo

Esta noción de psicología experimental será duramente criticada a principios del siglo XX por el fundador del **conductismo**, John Broadus Watson (1878-1958), que fue el primer doctor en psicología de la Universidad de Chicago. Para Watson, la pretensión experimental de la psicología fisiológica era en realidad una quimera, ya que, según él, la división y la correspondencia que se establecía entre fenómenos psíquicos y físicos reproducía con nueva terminología el antiguo dualismo entre alma y cuerpo. Según Watson, al proponerse como meta de estudio a los contenidos de la conciencia, la llamada psicología experimental admitía un objeto que escapaba a la estricta observación. Nombres tales como *conciencia*, *vida interior*, *fenómeno psíquico* representan, para Watson, eufemismos que no escapan a la vaguedad e imprecisión de la noción de alma. Porque –dice Watson– “nunca nadie ha tocado un alma ni la ha visto en un tubo de ensayo”.

**Introspección:** Método psicológico consistente en la observación y exploración de la propia conciencia, de lo vivido.

**Fisiología:** Parte de la biología que estudia los procesos físico-químicos que se desarrollan en los seres vivos. Estudio de los organismos considerados en su actividad.